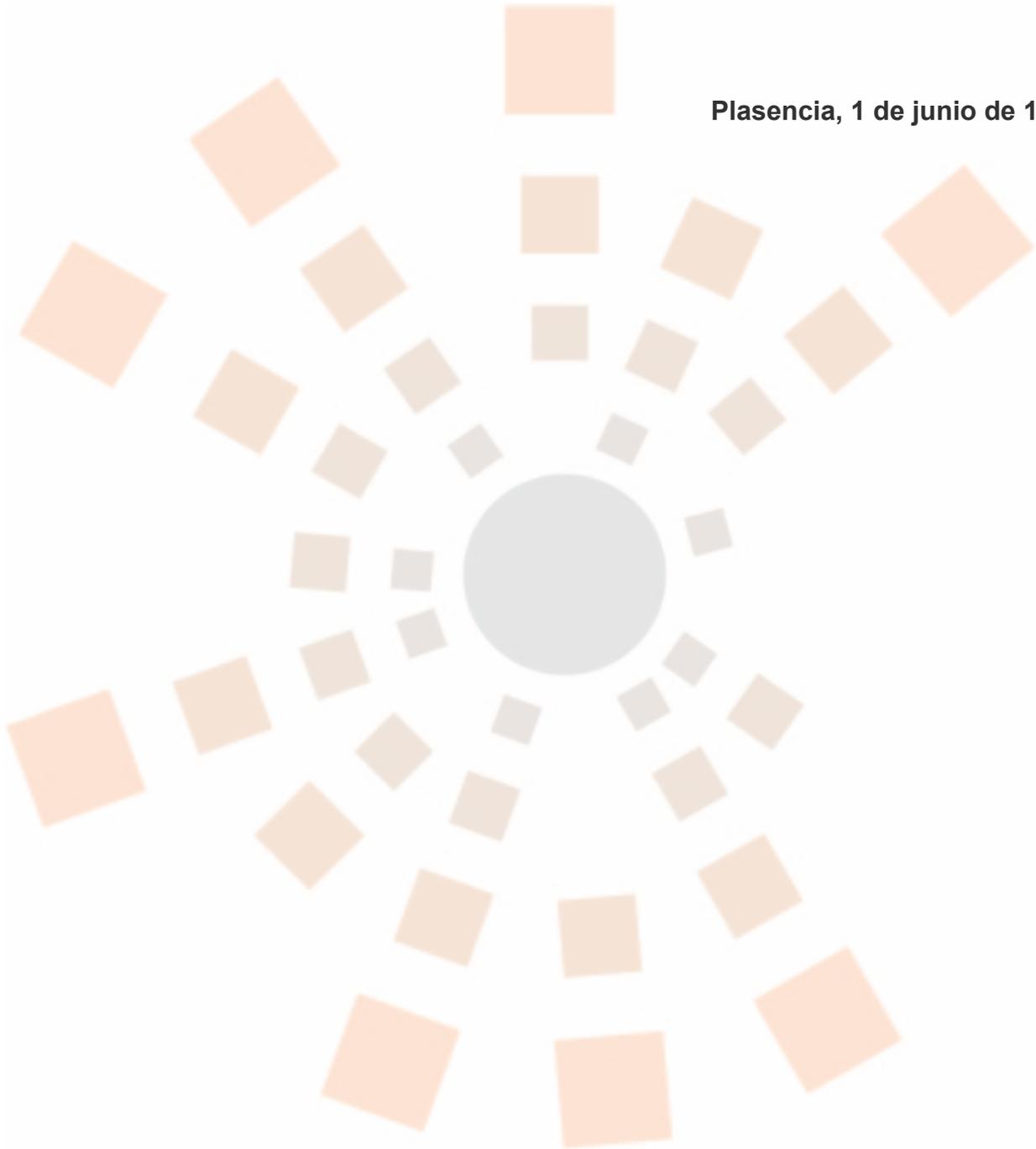


# **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS II JORNADAS DE COMERCIALIZACIÓN AGROGANADERA**

**Plasencia, 1 de junio de 1989**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS II JORNADAS DE COMERCIALIZACIÓN AGROGANADERA**

**Plasencia, 1 de junio de 1989**

Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Diputación, Sr. Presidente de la Caja de Ahorros de Plasencia y Cáceres, Sras. y Sres.:

Si por alguna característica hay que calificar al Siglo XX, en mi opinión, ha de ser por la comunicación. El Siglo XX es el siglo de la comunicación.

Lamentablemente, a finales del Siglo de las comunicaciones, probablemente el exceso de mensajes hace que quienes tenemos responsabilidades políticas, estemos deseosos de poder comunicarnos directamente, sin intermediarios, con los agentes sociales, económicos, culturales, etc., al objeto de que nuestro mensaje y nuestro pensamiento llegue nítido y sin ningún tipo de interferencias a los receptores del mismo, de tal manera que, a posteriori, no haya que matizar interpretaciones que sólo corresponden al intermediario y nunca al emisor.

Es por ello, por lo que manifiesto mi gratitud a la Caja de Extremadura, en primer lugar, por la organización de estas II Jornadas de Comercialización Agro-Ganadera, en la ciudad de Plasencia, a la que una vez más, manifiesto mi respeto y simpatía; y agradecimiento también por darme la oportunidad de entrar directamente en contacto con un sector tan importante como el que nos ocupa en la mañana de hoy.

Desde el primer momento quiero volver a afirmar, rotunda y categóricamente, que la agricultura sigue siendo el motor del desarrollo regional. Y aún diría más: la agricultura extremeña es, en muchos casos, algo más que una simple actividad económica: es un medio de vida que encierra elementos culturales, relaciones de convivencia e incluso enfoques en la percepción del mundo exterior. La prueba está en que entre nosotros se tiende normalmente a confundir los términos "agricultura" y "medio rural", a pesar de encerrar conceptos diferentes; confusión que nunca se produce entre "industria" y "ciudad".

Y si Vds. me lo permiten, y para ir más lejos, la agricultura extremeña, además de motor del desarrollo, además de una forma de vida, es en cierta medida, el guardián de la naturaleza. Ciertos programas comunitarios se basan precisamente en esta idea (por ejemplo, la Indemnización Compensatoria de Montaña, establecida para compensar las rentas de los agricultores en zonas de montaña, con el objetivo fundamental de que no abandonen la actividad agraria, lo que conllevaría el riesgo de desertización, y -en consecuencia- de degradación del medio).

Ese motor regional que es la agricultura extremeña tiene que engrasarse permanentemente estando atento y preparándose continuamente para responder a los retos que la nueva situación va planteando.

Hay que reconocer que esos retos para una sociedad como la nuestra son complejos y arriesgados. Frente a unas estructuras económicas de carácter agrario, incluso, en algunos aspectos, poco evolucionados en relación a otras Regiones del Estado y con la mayoría de los países de la Europa Comunitaria, se nos exige teóricamente una rápida modernización económica y social: pasar de un 30% de población activa agraria, a una sociedad que no tuviera más allá del 10-12%; generar una infraestructura industrial moderna altamente tecnificada para poder ser competitiva, junto a un gran desarrollo de los servicios que pasarían a ocupar más de la mitad de la población activa.

En grandes líneas este sería el esquema exigido en el marco de un equilibrio interior.

En esta situación nos corresponde jugar en un marco de relaciones que nos viene dado, ya no sólo por el propio Estado con sus competencias soberanas, tales como moneda, tráfico de mercancías, aranceles, impuestos básicos, etc., sino cada vez, en mayor medida, por la propia Comunidad Económica Europea.

En ese marco de relaciones, en el que la iniciativa pública tiene un papel fundamental que realizar creando infraestructura física, haciendo carreteras, caminos, presas, poniendo tierras en regadío; favoreciendo y potenciando la entrada de nuevas tecnologías; incentivando la iniciativa privada para crear empresas rentables; sustituyendo a esa iniciativa en sectores a los que no llega, etc., etc., nos quedan además dos grandes áreas de actuación que ya no, solo, son responsabilidad de los poderes públicos, sino de otros agentes e interlocutores sociales, económicos y financieros. Si en esas áreas conseguimos actuar con perseverancia, profundidad e inteligencia, estoy seguro que será una ayuda fundamental para llevar a nuestra Región a posiciones aún más favorables que las que ahora tenemos.

El primer área de actuación es el de vertebración de la propia sociedad extremeña. Conseguir que los agentes de carácter social y económico se agrupen y actúen colectivamente en defensa de sus intereses.

Vertebrar es, pues, ayudar a los trabajadores para que creen sindicatos fuertes; ayudar a los agricultores para que creen cooperativas; concentrar la oferta y la demanda de los productos agrarios; concentrar, en la medida de lo posible, la oferta de nuestras materias primas; negociar unilateralmente la demanda de las mismas; concentrar, en lo posible, los recursos financieros; propiciar que el valor añadido de nuestros productos quede en Extremadura favoreciendo la generación de industrias que nazcan de la aportación del hombre de empresa; sustituir la competencia interna por competitividad conjunta hacia fuera. Y todo ello, posibilitado por organizaciones empresariales de carácter sectorial que luchen en un mismo frente; en definitiva, y nadie debe sorprenderse por ello, necesitamos de unas fuertes organizaciones empresariales que, junto con unos sindicatos que centrados en su peculiar y propia actuación económico social les permitan, en un marco de mayor justicia, llevar las empresas hacia adelante.

Pero debemos tener claro que no compete al empresario, en primera instancia, la generación de una actividad económica por motivaciones meramente altruistas. "Me pone enfermo escuchar cuando alguien dice que crea empresas para crear puestos de trabajo", me decía no hace muchos días un empresario que cuenta con una amplia plantilla en su empresa.

Es el beneficio; el legítimo beneficio, el que propicia, en primer lugar, el desarrollo de una empresa. Pero si esto es cierto, no lo es menos que el riesgo es un factor inherente a todo hombre de empresa.

No es ético; no es mínimamente ético, la actitud de quien pudiendo invertir no lo hace por un conservadurismo timorato; aquellos que se dicen: "Yo con lo que gano estoy bien, ¿para qué más?". Olvidan los que así piensan, la demanda de aquellos que no tienen trabajo y que con su abstencionismo económico se lo están negando.

No es ético que quienes quieren, por el contrario, y desean firmemente arriesgar sus recursos en la creación de riqueza, no encuentren los instrumentos financieros adecuados para complementar su iniciativa o que encuentren, en ocasiones, una burocracia fría, indolente y retardataria de iniciativas que o surgen en el momento justo o mueren para siempre.

No podemos olvidar que la economía de mercado es un nuevo instrumento económico para el desarrollo de la sociedad, y que el instrumento tiene que cumplir su fin.

Las cuentas innecesariamente ociosas perjudican no sólo al empresario que no se realiza como tal, sino a toda la sociedad, a la que se le resta una riqueza importante que se podría crear, y un considerable número de puestos de trabajo que se podían y debían generar.

Nunca pediré a nadie que asuman aventuras de dudoso final. Si les pido, en nombre de nuestros miles de trabajadores en paro, y en nombre, también, de su propia dignidad como hombres y mujeres empresarios, que inviertan; que asuman riesgos; que se unan: un millón de cien pequeños empresarios son 100 millones; 10 millones de 100 medianos empresarios son 1.000 millones. Estas dos multiplicaciones son facilísimas sobre el papel; son mucho más difíciles cuando de lo que se trata es de aunar voluntades para generar riqueza y trabajo.

No hay institución política o financiera que se resista a acompañar el riesgo de quienes unen sus esfuerzos, recursos y voluntades en favor del desarrollo de nuestra tierra.

El otro gran área de actuación pertenece al campo de la movilización y utilización de los recursos financieros tanto de origen público como privado.

Hasta ahora el presupuesto de la Junta de Extremadura ha llegado a unos 65.000 millones de pesetas, que sumados a las subvenciones vía Comunidad Europea, y a las inversiones de la Administración Central podrían alcanzar una cifra que rondase los 120.000 millones de pesetas, es decir, poco más que la mitad de la producción final agraria de la Región.

¿Mucho o poco?. En términos relativos podemos decir que las cantidades manejadas son aún insuficientes, puesto que el nivel de subsidiación de la población extremeña es aún muy elevado y no presenta quiebra en su tendencia al alza; de igual forma, los índices de paro siguen siendo desgraciadamente muy altos. Podría haber eludido esta cuestión, y referirme sólo a los aspectos positivos, porque es cierto que el producto interior bruto regional crece por encima de la media nacional; que en algunos de nuestros sectores básicos, como el agrario, las rentas se han multiplicado por tres en los últimos seis años; que han crecido todos los censos ganaderos; que se han creado 70.000 puestos de trabajo. Pero sería inútil dejar de reconocer que la inflexión de algunos índices negativos como son los referentes a parados y a trabajadores eventuales no acaban de tener la quiebra que todos deseamos.

Y aunque las estadísticas no reflejan, a veces, toda la realidad (¿Vivimos peor o vivimos distinto al resto de las regiones españolas?) esas estadísticas si son un termómetro que señala y acusa la asignatura pendiente que en este campo tenemos todos.

A pesar de estar en las fechas en las que estamos, es hora que digamos ya que la responsabilidad del paro o del trabajo precario no corresponde sólo a la Administración Central o Autonómica que responden de sus aciertos y errores en las urnas. También es una responsabilidad a compartir por toda la sociedad, y muy particularmente por la de aquellos que generan o son dadores de trabajo y por aquellos que tienen un trabajo seguro y consolidado.

Creo que, en efecto, hay que hacer un esfuerzo, por parte de las Administraciones Central, Autonómica, Provincial y Local, y por parte de toda la sociedad para generar más recursos financieros que impliquen un incremento inmediato de la actividad económica; que tenga como fin, tanto la disminución de la tasa de paro como la estabilidad del trabajo precario, pero creo, también, que ello hay que hacerlo en el marco de la solidaridad de los que tienen trabajo con lo que no lo tienen; de los empresarios con la Administración, y buscando que las inversiones hechas compatibilicen en todo momento la rentabilidad social y económica, y propicien la generación de puestos estables. Y sobre todo habrá que empezar a respetar las prioridades de quienes tienen la responsabilidad de gobernar en nombre de los ciudadanos, con recursos limitados y con necesidades que resolver unas más apremiantes que otras. La creación de empleo por encima de cualquiera.

Si a cada uno según sus necesidades, y repito la utopía porque jamás voy a perder el norte; si sabemos donde queremos ir y lo sabemos; si queremos ir acompañados con el mayor número posible de ciudadanos, tenemos que tener claro, también, que aquellas medidas de cobertura social que amparan a los más desfavorecidos, al tercer tercio de la sociedad, hay que mantenerlas al precio que sea. Pero ello no debe impedirnos reformar o propiciar el marco jurídico, si ha lugar, de aquellas otras que, aún habiendo cumplido su objetivo en un momento concreto, la torpe y desleal utilización de las mismas, las han convertido en elemento retardador del progreso social.

Cualquier instrumento, por bien intencionado que en sus orígenes fuera, pero que en la actualidad prostituya el mercado del trabajo y propicie una actividad sumergida e ilegal, se convierte en un elemento antisocial del que son víctimas los más débiles y desfavorecidos, y que por el contrario, es utilizado desaprensivamente

por aquellos elementos insolidarios que tan sólo buscan su ciego beneficio, sintiéndose ajenos en la sociedad en que viven.

A estas alturas de mi intervención probablemente alguno de Vds. se esté preguntando: "¿Cuándo va a hablar de comercialización agraria?" Ni lo he hecho directamente ni lo voy a hacer porque ya terminé. Cualquiera de los ponentes va a explicitar con más rigor y conocimiento los detalles y aspectos de estas Jornadas que hoy inauguramos. De cualquier forma la participación del Consejero de Industria y Comercio será la ocasión propicia para dar a conocer la posición de la Junta de Extremadura en este tema.

He intentado, desde mi responsabilidad, ser útil a estas Jornadas. Es necesario que los extremeños alcancemos unos niveles de autocrítica serena que nos permitan explicitar y acotar problemas por un lado, y despejar tópicos, por otro.

Cuando uno tiene unos ideales para su pueblo, y en alguna medida le ha tocado una cuota de responsabilidad, siente en algunas ocasiones la necesidad de la reflexión solitaria; el afianzarse en el pleno convencimiento de que las decisiones tomadas son las correctas o que por el contrario hay que dar algún giro de timón.

Este necesario volverse sobre uno mismo puede conferir, y de hecho confiere a casi todos los políticos, en algún momento, una apremiante necesidad de comunicarse con sus ciudadanos.

La gentileza y cortesía del Alcalde y Concejales de Plasencia, las cariñosas palabras que me han dedicado, y la oportunidad que me ha brindado la Caja de Extremadura, junto con el auditorio tan fundamental para Extremadura como el que me escucha, me han impulsado a intentar esa comunicación en Plasencia donde no siempre ese contacto se pudo producir.

Vivimos en una sociedad que evoluciona vertiginosamente; hemos pasado del dolmen al rascacielos con suma rapidez; por ello, no caben comportamientos irreflexivos de carácter añorante, cuando no, torpes maniobras políticas, que a todos perjudican y a nadie benefician, en defensa de situaciones que la historia y los tiempos han rebasado.

Por el contrario, busquemos la comunicación, la reflexión, el estudio y la colaboración. Del resultado de ello vendrá siempre la intuición y el poder apostar por un futuro mejor. Nunca he pretendido, ni pretendo, que el político sea el hacedor del futuro. Como socialista y Presidente de una Región como la nuestra, pienso que el futuro lo hacemos toda la sociedad en su conjunto. El político es sólo una parte, importante si quieren, pero una parte de esa sociedad.

Como confío firmemente en la sociedad extremeña que presido, confío en mí mismo. Estoy seguro que el esfuerzo de todos será recompensado con una Extremadura más humana.

Estas II Jornadas, que ahora inauguramos, es un nuevo eslabón en esa larga cadena de entendimiento, estudio y colaboración.

Gracias.

